

Estadidad y estudios culturales

Jorge L. Giovannetti*/Especial para CLARIDAD
playacorcega@prw.net

Por años, Juan Manuel García Passalacqua (JMGP) ha sido un comentarista del quehacer político puertorriqueño. Entre sus muchas intervenciones, una relativamente reciente fue traída a mi atención por un colega sociólogo. En una columna titulada "Estadidad hispana o disposición territorial" (*El Vocero*, 15 de abril), JMGP expuso dos posiciones y agendas interrelacionadas, una política y otra académica. Lo que proponía, aunque era presentado como algo nuevo por su autor, era para mí algo anacrónico en varios sentidos. Lo único nuevo —o renovado— parecía ser el proponente.

A nivel político, JMGP endosó una "estadidad hispana". A nivel académico, el autor promocionó su próximo libro y la Universidad del Turabo como impulsores de los Estudios Culturales que él dice haber "promovido por una década en la academia boricua". Desde esta última coordenada académica que denominó "el ámbito del pensar", el autor expresó que se podía adelantar la opción política expuesta. Sin embargo, sus propuestas fueron, a mi manera de ver, problemáticas, confusas, y nada novedosas.

Por ejemplo, la "estadidad hispana" de JMGP parece ser una mezcla de la "estadidad jibará" con la "estadidad radical". La primera ha sido parte de nuestra jerga política por mucho tiempo y la segunda fue propuesta por intelectuales hace unos diez años, y en ese sentido no es nada nuevo. Es además, evidente, que dada la vitalidad cultural de nuestro pueblo, e incluso condiciones geográficas, si se materializa la estadidad, no seríamos otra cosa que un Estado con apellido. Eso se cae de la mata también desde hace tiempo; siempre seremos un "otro" para muchos en los Estados Unidos. La "disposición territorial", como señala JMGP, existe constitucionalmente, y si no ha sido implementada es por falta de necesidad, conveniencia, o no se ha querido. Pero sería ingenuo pensar que los políticos estadounidenses —en tanto colonizadores— no han estado conscientes de la disponibilidad de esta opción. JMGP, sin embargo, no explica por qué esta opción está más disponible para Puerto Rico actualmente.

El apellido "hispano" a la estadidad propuesta por JMGP también es problemático pues privilegia la herencia española sobre otras que son parte de nuestra formación nacional, desde

la africana, la corsa, cubana, dominicana, y la misma estadounidense... y por supuesto, los indígenas (¿cómo olvidarlos?). No queda claro, además, cómo la "hispanización" que apoya JMGP (en tanto empresa colonial de otro tiempo) difiere de la "anglosajonización" que rechaza. Además, este último proceso (parte de cualquier proyecto de admisión a los Estados Unidos) chocará con dos realidades. Primero, encontrará de frente la diversidad cultural de nuestro país y una resistencia cultural dramática (de ahí quizás el rescate tardío de los Estudios Culturales por JMGP). Segundo, la "anglosajonización" será (y ha sido) recibida, pero también *criollizada*. La misma ha tomado lugar en el país hace tiempo en diversas variantes, muchas de las cuales no crean mayores problemas existenciales para muchos puertorriqueños en su vida cotidiana.

Hay aquí dos generalizaciones de JMGP. Por un lado, de la misma forma en que privilegia la herencia "hispana" para la colonia, privilegia la herencia "anglosajona" para la metrópoli. Si bien reconocemos una hegemonía anglosajona, ésta no sería la única influencia que recibiríamos de nuestra metrópoli multicultural. Por ejemplo, ya por años, cientos de puertorriqueños han sido influenciados por el rap estadounidense, que no es precisamente anglosajón. Por otro lado, JMGP parece presumir en momentos que 8 millones de puertorriqueños piensan igual, y que se identifican de la misma forma, ya bien sea con Puerto Rico, o con respecto a los Estados Unidos. Peor aún, parece presumir que todos pensamos como él, una generalización por demás atrevida.

El asunto de los Estudios Culturales expuesto por JMGP es aún más problemático. Primero, aparenta confundir a tres intelectuales, y segundo, se atribuye haber sido promotor de este campo "ante gran oposición de fuerzas retrógradas de la Universidad de Puerto Rico y el Centro de Estudios Avanzados".

Con respecto a lo primero, JMGP dice que se suscribe a la teoría del "jamaíquino-británico Frédéric Jameson". Sin embargo, Jameson es estadounidense. El precursor de los Estudios Culturales de origen jamaicano es Stuart Hall, desde la Universidad de Birmingham en el Reino Unido. Sin embargo, JMGP no lo menciona. El asunto es más confuso, pues JMGP elabora sobre unos "códigos mentales"

que desde su nueva perspectiva académico-política hay que cambiar. Estos "códigos", nos dice, son "estructuras del sentir", que realmente es una conceptualización acuñada por el galés Raymond Williams. Sin embargo, JMGP tampoco da crédito a Williams al reciclar su idea como "códigos mentales". Esta confusión sobre el mundo académico del que JMGP dice participar, es desconcertante.

A lo anterior se suma el anacrónico descubrimiento de los Estudios Culturales por parte del autor, unos cuarenta años más tarde de su surgimiento. Pero además de esta tardía llegada, JMGP se adjudica un rol importante en el desarrollo del campo en la última década en contra de "fuerzas retrógradas" que no son precisadas.

Con esta auto-atribución, JMGP falla en reconocer el trabajo de académicos *practicantes* de los Estudios Culturales en Puerto Rico por más de una década. En la UPR se destacan los trabajos de Héctor Meléndez (educado precisamente en Birmingham), las cátedras de Arturo Torrecilla, las iniciativas de Lowell Fiet y María Cristina Rodríguez, y las investigaciones de Ángel Quintero Rivera. Desde la Universidad Interamericana, se destacan proyectos interdisciplinarios y de estudios socioreligiosos de Héctor López Sierra. Esto no contempla aquellos puertorriqueños fuera de la Isla, como Arlene Dávila, Arcadio Díaz Quiñones, Juan Flores, Frances Negrón, y



Raquel Rivera (educada precisamente en el Centro de Estudios Avanzados en los años 90) cuyos trabajos fácilmente pueden ser considerados bajo los Estudios Culturales. ¿Dónde están entonces las "fuerzas retrógradas"?

JMGP tampoco deja claro cómo exactamente ha promovido los

Estudios Culturales en el país: ¿Qué cursos ha enseñado sobre el tema? ¿Qué conferencia ha organizado? ¿A quién ha servido de mentor?

La pregunta clave ahora es qué relevancia tienen los Estudios Culturales realmente para los 8 millones de puertorriqueños que el analista político ha puesto en el mismo paquete. ¿Es el "ámbito de pensar" académico propuesto por JMGP vital para el día a día de la ejecutiva de la Milla de Oro, el rapero de Cabo Rojo, el vendedor ponceño, o la desempleada sanjuaneta? El pensar académico es importante, pero tengamos presente que puede ser potencialmente elitista —e ilegible. Su importancia depende también de reconocer que existen otros "ámbitos de pensar" en la sociedad puertorriqueña actual (y su diáspora) que son importantes para identificar hacia dónde nos movemos social, política, y culturalmente. Un proyecto estrictamente académico, y tan aparentemente confuso como el propuesto por JMGP, no nos llevará muy lejos.

*El autor es Catedrático Asociado de la Universidad de Puerto Rico.

*Doris,
Reconocemos en ti a nuestra Mariana
que, en silencio y puntada a puntada, has
bordado el tapiz de nuestra Nueva Patria.*

Fa. Ríos Orlandi